

El XIII Congreso Internacional de Fisiología

Celebrado en Boston (Massachussets) del 19 al 23 de agosto de 1929

FOR

LEANDRO CERVERA

De acuerdo con la decisión tomada en Estocolmo en 1926, el décimotercer Congreso de Fisiología correspondiente al año de 1929 se ha celebrado en los Estados Unidos.

Entre los habituales concurrentes a estas reuniones trianuales se temía que el llevar el Congreso al otro lado del Atlántico equivaldría a impedir que los más conspicuos inscritos asistiesen al certamen. Pues bien, los hechos han demostrado que estos pronósticos carecían de fundamento. En Boston, precisamente se han reunido los de siempre y muchos más. Bastará comparar las listas de inscritos a los dos últimos Congresos, el de Edimburgo (cuatrocientas siete inscripciones) y el de Estocolmo (quinientas noventa y cuatro inscripciones), con la del Congreso de Boston (más de mil quinientas) para que se tenga una idea del éxito numérico de la reunión.

Muchos factores han contribuído a este resultado, pero entre ellos hay que apuntar dos en lugar preferente : el primero es el gran interés que las cosas de América tienen actualmente para los investigadores europeos; el segundo es la forma elegante con que los yanquis han sabido aminorar el esfuerzo pecuniario que a los fisiólogos del viejo continente había de costar la excursión, de haberse prescindido de un trato de excepción. Esta segunda circunstancia será para siempre una cuenta a saldar, ya que los innúmeros beneficiados por el invisible mecenaje no hemos sabido todavía a quién debíamos agradecer particularmente el sinfín de rasgos de generosidad y de desinterés de que habíamos sido objeto.

Facilidades de viaje, albergue y manutención en las residencias escolares, trato casi diplomático en los capítulos policiaco y aduanero, excursiones científicoturísticas, obsequios y fiestas de honor han sido el complemento de un programa de sesiones científicas altamente interesantes por la cantidad y por la calidad de los temas presentados y por el prestigio de un gran número de los comunicantes.

Si bien han concurrido al Congreso investigadores procedentes de más de cuarenta países de lengua diferente, la torre de Babel no ha pasado de su estado de latencia gracias al Reglamento que de antiguo establece que las comunicaciones sólo pueden presentarse en inglés, francés, alemán o italiano.

La sesión inaugural del Congreso tuvo lugar el día 19 de agosto por la noche en la gran sala de actos del Memorial Hall, espléndido edificio de estilo gótico inglés que fué construido para conmemorar a los intelectuales caídos por la patria en la guerra de la libertad americana.

En esta sesión hicieron uso de la palabra para dar la bienvenida a los congresistas, Mr. Hugh S. Cumming, jefe de la Sanidad pública de los Estados Unidos, el cual llevaba la representación del Gobierno federal; Mr. William S. Youngman, en nombre del Gobierno del Estado de Massachussets; el profesor A. Lawrence Lowell, en representación de la Universidad de Harvard, y, finalmente, el profesor William H. Howell, de Baltimore, presidente del XIII Congreso Internacional de Fisiología.

Después de estos discursos protocolarios, el profesor Augusto Krogh, de la Universidad de Copenhague, leyó su trabajo, titulado «El progreso de la Fisiología», terminado el cual, el presidente declaró abiertas las tareas del Congreso. Éstas han llenado cuarenta sesiones de tres horas cada una, de las cuales, siete dedicadas a demostraciones prácticas. Naturalmente, las comunicaciones se agruparon en secciones especializadas, y así, ante la imposibilidad de asistir a la exposición de todos los trabajos, cada disertante pudo cómodamente discutir sus puntos de vista personales en un ambiente propicio a la inteligencia con los familiarizados con su tema.

Las sesiones tuvieron lugar en los auditorios de la Harvard Medical School, en los de la Escuela de Altos Estudios Comerciales y en los del Peter Bent Brigham Hospital.

Resumir las quinientas cincuenta y dos comunicaciones discutidas es tarea impropia de una reseña de revista. Por otra parte, seleccionar entre ellas unas cuantas en calidad de sobresalientes equivale a exponerse a cometer injustas omisiones y a conceder a otras, en cambio, honores de preferencia inmerecidos. Y, sin embargo, este último criterio es, por lo humano, el más comúnmente adoptado en estos casos,

y a esta consuetudinaria manera de proceder nos hemos de acoger por ahora al intentar hablar con detalle de la parte científica del Congreso de Boston.

Las posibilidades de asequibilidad del asistente a los Congresos de Fisiología son ridículamente cortas cuando el índice de notas y demostraciones llega a las cifras del Congreso que nos ocupa. A pesar de la maravillosa organización lograda por el comité preparador del certamen celebrado, una gran parte de comunicaciones escapan al más activo y atento congresista. De aquí se deduce que para que una reunión de esta naturaleza rinda el provecho máximo es indispensable que en adelante al inscribirse como congresista se exija al candidato una especificación concreta del grupo o sección en que le interesa disertar o hacer sus demostraciones.

Empecemos por consignar que si bien la atención máxima del Congreso se ha dirigido esta vez — como siempre — hacia las sesiones de demostraciones, éstas no han sido proporcionalmente lo numerosas y densas que debían ser, dada la magnitud del Congreso.

Sin embargo, entre ellas hay que señalar algunas como particularmente notables. Unos cuantos nombres de autores y otros tantos títulos tomados al azar servirán para apoyar esta última manifestación: Hartmann, de Detroit : «Efectos de la cistoileostomía en los riñones». S. B. Wolbach, Howe, Percy y Church, de Boston : «La Patología de las carencias vitamínicas». Bourgignon, de París : «Medición de la cronaxia normal de los nervios vestibulares del hombre». Lapique, L. y señora, de París : «La cronaxia de subordinación». Chauchard y señora, de París : «Análisis experimental de la excitabilidad del sistema pneumogástrico inhibidor cardíaco». Folin, de Boston : «Nuevo micrométodo para la determinación del azúcar de la sangre». Krogh, de Copenhague: «Determinación del CO_2 en líquidos por medio de la microtitrimetría». Macheboeuf, de París : «Sobre el estado fisicoquímico de la lecitina y de los ésteres de colesantina en el suero y en el plasma sanguíneos». Shaffer, de San Luis : «Métodos para la determinación electrométrica del azúcar en la sangre y en las soluciones». Baldwin, de Los Angeles : «Presentación de un esfigmógrafo digital simplificado». Porter, de Boston: «Presentación de un nuevo kimógrafo eléctrico». Stevens, Karrer y Rogoff, de Cleveland : «Presentación de un aparato para medir la tensión muscular». Downing y Hill, de Londres : «La producción calorífica del nervio». Drinker, Van Woert y Thomson, de Boston : «Instalación para recoger observaciones sobre el hombre que vive bajo presiones atmosféricas altas o bajas». Shaw y Fairhall, de Boston : «Un método para medir la respiración cutánea del hombre». Szent-Gyorgyi, de Szeged, y Drury, de Cambridge : «Acción de la adenina y de sus compuestos

sobre el corazón». Cannon, de Boston : «Demostración de la supervivencia de animales con completa exclusión de los impulsos del simpático». Scott y Bieter, de Minneapolis : «Aparato para determinar las presiones sistólica y diastólica de la rana normal». Gautrelet, de París: «El Axógrafo, aparato que permite trazar ordenadas sobre el papel ahumado». Ducuing, Rouzaud, Soula y Bouisset, de Toulouse : «Estasis hepático y glicemia». Heymans (padre e hijo) y Bouckaert, de Gante : «Demostración (por el método de la perfusión del seno carotídeo "aislado" o por el método de la perfusión de la cabeza aislada) de que el seno carotídeo es una zona reflejígena reguladora de la frecuencia cardíaca, del tono neurovascular y de la secreción adrenalínica».

He aquí ahora unas cuantas citas de autores que han presentado trabajos a la discusión en las sesiones orales:

Endocrinología. — Sobre la función adrenalínica y, en general, sobre el papel de las suprarrenales en el organismo se discutieron en una misma sesión doce comunicaciones correspondientes a los profesores Cramer, de Londres; Von Euler, de Estocolmo; Satake y Kojima, de Sendai; Koheler y Eichelberger, de Chicago; Hastings, de Chicago; Vallagnosc, Herzfeld y Gautrelet, de París; Growden, de Londres; Schultz, de Baltimore; Szent-Gyorgyi, de Szeged; Rogoff y Steward, de Cleveland; Gruber, de San Luis, y Wiman, de Boston.

Sobre la incretología sexual y particularmente sobre senilización y rejuvenecimiento, se presentaron trabajos de Kotsovsky, de Chisinau; Voronoff y Alexandrescu, de París; Shermann y Campbell, de Nueva York; Fonk, de París; Laqueur, de Amsterdam; Mc. Clendon, Conklin y Harold, de Minneapolis; Doisy, Veler y Thayer, de San Luis; Hemmingsen, de Gentofte; Caridroit, de París, y Zavadovsky, de Moscou.

Sobre tiroides, paratiroides, hipófisis y timo, se registraron trabajos notables de Aub, Bauer y Albright, de Boston; Bellucci, de Siena; Cushing y Teel, de Boston; Chistoni, de Parma; Koch, Moore y Gallagher, de Chicago; Krizenecky, de Cold Spring Harbor; Kunde, de Chicago; Laquer, de Elberfeld; Nitzescu, Jacobovici y Pop, de Cluj; Scholssmann, de Düsseldorf, y Taylor y Fine, de Toronto.

Los estudios diabetológicos, en general, y, concretamente, los trabajos sobre incretología pancreática, constituyeron uno de los más numerosos y más interesantes del Congreso. He aquí algunos nombres de los que intervinieron en las discusiones o presentaron comunicaciones sobre estos temas : Bertram, de Hamburgo; Britton, de Virginia; Bouckaert, de Chicago; Burger, de Kiel; Carrasco, de Barcelona; Jensen, de Baltimore; Chambers y Pollack, de Nueva York; Lee, de Boston; Zunz y La Barre, de Bruselas; Cruickshank, de Halifax; Soskiñ, de Toronto; Wierzuchows y Lanienski, de Varsovia, y Murlin, de Rochester, N. Y.

Entre los trabajos sobre respiración y recambio gaseoso respiratorio y equilibrio ácido-básico sanguíneo, merecen cita especial los de Asher, de Berna; Cullen y Earle, de Nashville; Bennati y Cuzin, de París; Margaria, de Turín; Pi Suñer (A.), de Barcelona; Fleish, de Dorpat; Irving, de Toronto; Hoffmann, de Freiburgo; Richet, de París; Mc. Ginty, de Ann Arbor, y Hugget, de Londres.

Sobre lipemia y metabolismo de los lípidos se presentaron y discutieron trabajos de Maignon, de París; Perlzweig, de Baltimore; Ciaccio, de Messina; Machebouef, de París; Jost, de Frankfurt; Sinclair y Bloor, de Rochester, N. Y.; Schmitz y Koch, de Breslau; Cervera y Fornells-Puig, de Barcelona; Soula, Bouisset y Bugnard, de Toulouse; Nitzescu y Benetato, de Cluj; Fabre, de París, y Lieben y Molnar, de Viena.

Sobre riñón y secreción urinaria fueron particularmente comentados los trabajos de Bayliss, de Londres; Livingston, Richards y Walker, de Filadelfia; Bellido, de Barcelona; Folling, de Oslo; Macallum y Campbell, de London (Ontario); Pi Suñer (S.), de Zaragoza, y Rehberg, de Copenhague.

Sobre fisiología muscular citaremos los nombres de Fredericq, de Lieja; Muller, de Dormunt; Sosnowski, de Varsovia; Sulzer, de Basilea; Belousoff, de Charkoff; Mc. Swiney y Robson, de Leeds, y Bouckaert, de Lovaina.

Sobre sistema nervioso central y reflejos nerviosos la escuela rusa ha tenido nuevamente el sitio de honor con los nombres de Pawlow a la cabeza, y Froloff, de Moscou, y Poltyref y Zeliony, de Leningrado.

Entre los trabajos sobre digestión y aparato digestivo merecen cita especial los de Babkin, de Montreal; Boldyreff, de Battle Creek; Modrakowski y Lentz, de Varsovia; Alper, de Charkof, y Magee y Macleod, de Aberdeen.

La importancia y el número de comunicaciones sobre vitaminas presentadas al Congreso ha exigido su agrupación en sesión especial. Entre estos trabajos, deben citarse los de Evans y Lepkovsky, de Berkeley; Agduhr, de Upsala; Honeywell, Dutcher y Ely, de State College (Pensilvania); Mattill, de Iowa City; Seel, de Halle, y Greiner y Mosonyi, de Budapest.

El metabolismo y la metabolimetría han sido objeto de comunicaciones de Boothby y Sandiford, de Rochester (Minnesota); Hill, de Logan; Falk, de Nueva York; Forbes, de Pensilvania; Himwich, de New-Haven; Hitchcock, de Columbus (Ohio), y Dautrebande y Delcourt, de Bruselas.

Sobre oxidación y fermentación he aquí unos cuantos comunicantes: Abderhaldenn, de Halle; Otto Furth, de Viena; Gabbe, de Würzburgo; Kendall y Mason, de Rochester Minnesota; Smorodinzew y Adoba, de Moscou; Lohner, de Graz, y Thunberg, de Lund.

Sobre cardioangiología presentaron trabajos Barlow, de Cleveland; Gilson y Irvine-Jones, de San Luis; Greene, de Columbia (Missuri); Grollman, de Baltimore; Hamilton, Moore y Kinsman, de Luisville; Muldery y Visscher, de Memphis (Tennessee); Katz, de Cleveland; Robb, de Filadelfia; Pierach, de Munich, y Zuelzer, de Berlín.

Sobre físicoquímica celular merecen cita especial las notas de Brooks, de Berkeley; Bethe, de Frankfurt; Beutner, de Louisville; Osterhout, de Nueva York; Sulze, de Leipzig, y Voegtlin, De Eds y Rosenthal, de Wáshington.

Durante los días del Congreso el Instituto de la Nutrición, creado y sostenido por la Institución Carnegie, situado próximo a la Escuela de Medicina de la Universidad de Harvard, y dirigido por el profesor Benedict, recibió a los congresistas y los obsequió con soberbias demostraciones. Una visita a este admirable Laboratorio paga con creces el esfuerzo que representa pasar el Atlántico.

También durante el Congreso han abierto sus puertas a los fisiólogos todas las instituciones médicas y paramédicas de Boston y las más distinguidas corporaciones intelectuales de la admirable capital del Estado de Massachussets.

La Federation of American Societies for Experimental Biology, fué la encargada de ofrecer el banquete de rigor. Este banquete tuvo efecto en el Memorial Hall, bajo la presidencia de los profesores Howell y Cannon, de los representantes de las autoridades y de los más ilustres fisiólogos extranjeros revestidos de delegación oficial, entre los cuales destacaban las figuras de Pawlow y de Fredericq. Tres brindis de gran importancia se pronunciaron en este acto; los de los profesores Gley, Hill y Botazzi.

El discurso del profesor Gley fué un canto a la paz y a la armonía universales logradas con el cultivo de las ciencias.

El discurso del profesor Hill fué la traducción de la colectiva gratitud de todos los congresistas extranjeros a la gentileza y magnanimidad americanas. La elocuencia y la finísima ironía británicas, tan consubstanciales de este simpático profesor, permitieron al orador una exposición desenfadada de los motivos que habían contribuído a hacer tan numerosa la concurrencia europea. «Vosotros, únicamente, seréis — dijo — los culpables de las invasiones europeas que os amenazan si en el futuro lanzáis las convocatorias de Congresos en la forma empleada para el que estamos celebrando. Hemos venido de Europa esta vez unos cuantos fisiólogos, bastantes aficionados y un gran número de curiosos. Estamos encantados de vuestra amabilidad y de vuestra generosidad y, naturalmente, cada uno de nosotros, al regresar a nuestros países, hemos de pregonar los encantos de vuestra hospitalidad. En esto radica precisamente el peligro que yo veo venir sobre vosotros.»

El profesor Botazzi habló en representación de Italia para agradecer, también, en nombre de los suyos las atenciones recibidas. Dijo que Italia estaría muy contenta de acoger el próximo Congreso de Fisiología. Si la fortuna les procuraba este placer — dijo —, él y sus camaradas podrían enseñar a los colegas extranjeros los progresos de la Italia regida por una mano de hierro. Ésta — añadió — es la que lleva a la Italia moderna hacia el sitio de honor que le corresponde entre los estados europeos de primera fila.

La sesión de clausura se celebró en el Sanders Theatre, de Cambridge. En ella el profesor Johanson, de Estocolmo, leyó unas cuartillas de dedicatoria, y el profesor Fredericq, de Lieja, disertó sobre «Recuerdos de los primeros Congresos de Fisiología», de los que él y Pawlow son hoy los decanos sobrevivientes.

El presidente puso luego a discusión el sitio donde deberá celebrarse el próximo Congreso; y el cenáculo, después de oídas las proposiciones italiana, rusa y húngara, acordó llevar a Italia la reunión internacional que corresponde al año 1932.

* * *

Por la mañana del día siguiente, formando una caravana de veinte magníficos autocars, los congresistas abandonamos Boston y nos trasladamos a Woods-Hole, donde la dirección del Laboratorio de Marina de Cap Cod nos esperaba para obsequiarnos con una comida dentro de la población, una cena campestre y unas demostraciones científicas sobre temas de biología marina y la proyección de interesantes cintas cinematográficas obtenidas por la misma institución.

Por la noche del mismo día nos acompañaron en barco a New Bedford, donde nos esperaba el «Providence», magnífica nave del servicio regular de New York, que había de dejarnos en New-Haven a primeras horas de la mañana siguiente.

En New-Haven pudimos visitar la Universidad de Yale y los numerosos establecimientos docentes que dan a la población la fama merecida de centro cultural que tiene en el mundo entero.

A la caída de la tarde del mismo día llegábamos a New-York. Allí nos esperaban, como en Boston, automóviles especiales para trasladarnos a la Columbia University, que era la encargada de darnos albergue, manutención y obsequios durante una semana. En los dormitorios de la Columbia University hallamos efectivamente excelentes habitaciones, y en el restaurante del Men's Faculty Club, instalado en los bajos de la residencia escolar universitaria, Johnson's Hall, se nos alimentó durante los ocho días...

Durante la semana neoyorkina los congresistas fueron recibidos y agasajados por el Medical Center de la Columbia University, por el Laboratorio de Biología de Cold Spring Harbor y el de Evolución Experimental de la Institución Carnegie y por el Instituto Rockefeller, de investigaciones médicas. Un número sobresaliente de estas visitas lo constituyó la proyección de una interesantísima película impresionada en los Laboratorios de Carrel y Ebeling, y en la que se pueden seguir con el máximo detalle las evoluciones celulares en cultivos de tejidos separados del cuerpo.

El programa de esta semana lo completaron una serie de visitas, en pequeños grupos, al Museo de Historia Natural, a la Academia de Medicina, a la Biblioteca de Nueva York, a los Jardines Botánico y Zoológico, a los Hospitales y a las colecciones de arte.

El día 31 de agosto, por la mañana, los congresistas extranjeros abandonamos Nueva York, unos para dirigirse directamente a Europa, y otros para emprender un viaje al Canadá, remontando el Hudson hasta Albany, N. Y., y continuando luego por Búfalo y Niágara.

En tierra canadiense, rodeados por un paisaje diferente, hemos hallado, también, caras amables y hemos estrechado igualmente manos amigas que nos han hecho creer que los días del Congreso no se acababan en Niágara.

En Toronto hemos visitado la Facultad de Medicina, y en ella hemos visto los gloriosos Laboratorios de Fisiología donde nació la insulina y donde hoy se contrastan las insulinas diversas que el médico práctico utiliza corrientemente.

En Montreal hemos visto y admirado la Universidad de Mc. Gill, la Universidad Francesa y diversos Hospitales, Laboratorios e Institutos que nada tienen que envidiar a los que hasta entonces habíamos visitado.

El día 7 de septiembre, a bordo del «Doric», salíamos de la vieja ciudad francocanadiense, y, siguiendo el río de San Lorenzo, pasábamos por delante de Quebec para irrumpir en el Atlántico por entre Labrador y Terranova, y regresar a Europa pletóricos de reconocimiento y de admiración.

Publicado en *Ars Médica*; octubre 1929.